

En el programa: LES CREATURES film francés de Agnès Varda, (invitado en concurso) y THE DRIFTER film norteamericano de Alex Matter (invitado fuera de concurso)

III

por Paul LEDUC

Probablemente por una simple casualidad, pero los dos films presentados en esta segunda jornada del Festival de Venecia representan, cada uno de diferente manera, uno de los fenómenos que recientemente han empezado a cambiar el aspecto del cine contemporáneo: uno de ellos está realizado por una mujer; el otro por un director de veintidós años.

Hace apenas diez años, esto hubiera tenido un carácter totalmente excepcional, pero ahora, creo que tanto Agnès Varda como Alex Matter considerarían un ultraje a sus obras si para juzgarlas partiéramos del hecho de considerar su sexo o su edad. Poco a poco, las cintas de Vera Chytilova, Mai Zetterling y demás realizadoras, por un lado, y los films de Bellocchio o Bertolucci, Walter Lima o los cineastas cubanos, por otro, empiezan a cambiar el concepto de que un realizador de cine es un señor más o menos serio de no menos de cuarenta años, por un concepto nuevo y vigoroso que no excluye ni a las mujeres ni a los jóvenes de veinte años.

La importancia que este fenómeno empieza a tener en la evolución del cine contemporáneo es enorme, pero dejémosla por lo pronto de lado, ya que nos remite a problemas demasiado generales, y concentrémonos, en cambio, en LES CREATURES y THE DRIFTER, dos films de gran

interés con los que Venecia empieza a tomar su aliento.

LES CREATURES parte de una historia muy simple que poco a poco deviene complicada: un escritor (un escritor mediocre, por cierto) tiene un accidente automovilístico a raíz del cual su mujer pierde el habla. Ambos se retiran a una casa de campo en un pueblo del norte de Francia. El escritor, se pasea solitario por el pueblo mientras busca construir el esquema de una novela de *science-fiction*, y mientras pasea, al contacto con los habitantes del pueblo, estos empiezan a "invadir" su creación hasta el punto de no poder diferenciar los personajes reales de aquellos inventados, el mundo objetivo del mundo imaginario. Cada personaje, real o ficticio; cada objeto y cada situación, acaban por contar con una vida propia y por interrelacionarse con los demás, hasta volver, al final del film, bajo el control del escritor.

A la creación de la novela, Varda hace el paralelo del nacimiento de un hijo del escritor y de la recuperación de la voz por parte de su mujer. La película, pues, a lo largo de su desarrollo, se pretende sobre una triple creación: la creación de la novela del escritor, el nacimiento de un niño, y la creación de la película misma.

Este simbolismo, y la enorme cantidad de signos que lo acompañan en el film completo, aparece como esquemático (y lo es) una vez traducido sobre el papel. El la pantalla, Varda hace gala de una inventiva extraordinaria, enriqueciendo su film de infinidad de detalles en la construcción, la actuación, los elementos visuales y sonoros, que a final de cuentas

terminan por "disfrazar" el vacío de su obra.

LES CREATURES se vuelve entonces un complicado camino, que, a final de cuentas, como una espiral, nos regresa al punto de partida pero en un nivel superior; pero si los personajes han cambiado al final del camino (el escritor llega a construir su novela, la mujer tiene un hijo y recupera la voz, y ambos alcanzan una nueva lucidez) el espectador, en cambio, se encuentra en el mismo lugar porque Varda nos impone su film, nos obliga a aceptar sus imágenes, que al mismísimo tiempo nos impide analizar. Si como ella misma nos declara, su fin era precisamente analizar el proceso de la creación, entonces su film no está logrado. Si como su personaje, consideramos que la película ha tomado una vida propia y que ha escapado de su absoluto control, para devenir un extraordinario ejercicio de estilo, un brillante "divertimento", entonces LES CREATURES resulta un film autónomo y logrado.

A final de cuentas, el mayor mérito de Varda es el de haber jugado el juego hasta el fondo, con lo que (voluntariamente o no) nos remite de lleno al problema de la creación. "Lo importante, nos dice ella misma, no es saber si el niño que nace al final del film, será bonito o feo, tonto o inteligente; lo importante no es saber si el libro que toma forma al final del film será un buen libro o uno malo; lo importante ha sido

el proceso de su creación, lo que me ha interesado es seguir ese proceso".

De la misma manera podríamos decir que lo importante no es saber si LES CREATURES es un buen film o no, que lo importante ha sido el verlo... con lo cual tendríamos una declaración perfectamente vacía pero muy brillante. Y que sin embargo, se adapta en cierta manera al film, que en realidad es eso: un enorme vacío extraordinariamente repleto de pequeños detalles que no conducen a ninguna parte pero que se limitan a despertar la curiosidad y de ahí (según el espectador) al plantearse preguntas o simplemente a mantener el interés hasta el final del film.

Esa seguridad en la realización, esa enorme inventiva en todos los niveles de la construcción de su film, permiten pues a Agnès Varda, el ocultar, "brillantemente", el inmenso vacío que constituye su film.

Camino, por lo demás muy francés: como Godard, como Lelouch, como Jean Rouch o como Rohmer, Agnès Varda se las arregla para no decir absolutamente nada, pero "decirlo bonito".

Lástima, porque si bien el extraordinario ejercicio de estilo, el "tour de force" que constituye LES CREATURES, termina por confirmar el puesto de Agnès Varda como una realizadora de primera línea en cuanto al control de su lenguaje cinematográfico, en cuanto a la riqueza de su inventiva, el film no aporta

nada que valga la pena dentro de su filmografía y queda muy por debajo de su *Cleo de 5 a 7* o de *La Painte Courte* con que iniciara su carrera.

*The Drifter*, el film norteamericano de Alex Matter se plantea un camino opuesto al de Varda. Mientras esta última opta por el juego intelectual y frío, Matter se deja llevar por un romanticismo al que no frena la menor reflexión.

Con toda sencillez y claridad nos cuenta la historia de un joven *On the Road*, un proto-beatnik sin melena ni blue-jeans pero que igualmente recorre los Estados Unidos sin rumbo fijo "para encontrarse a sí mismo en la soledad", como diría Antoine, el Dylan francés (con todo lo que implica la diferencia de nacionalidad).

El "drifter" de Alex Matter, resulta en cambio, y a diferencia de otros "beats", un personaje totalmente inofensivo: no escribe *ban the bom* sobre su chamarra ni asiste a las manifestaciones por Vietnam; mucho menos anda en motocicleta o se droga con LSD como los Wild Angels de los que nos hablaba Corman el primer día del festival. No, este buen "drifter" lo único que hace es pasar su vida en los trenes, enamorarse de vez en cuando y llorar cuando abandona alguna chica a la que previamente le ha fabricado un hijo.

Es libre, pero está triste. Es joven, pero piensa como viejo. Es, supuestamente, un

rebelde, pero no hace nada. Un personaje bastante gris, a final de cuentas.

Pero Alex Matter siente un simpatía tan grande por su personaje y la realización de su film es tan cálida, que al final termina por comunicárnosla.

Pero eso es todo...! A pesar del sentimentalismo de algunas escenas a pesar de la confusión y las contradicciones tanto de Matter como de su personaje, a pesar de la falta de interés real de la historia, el film llega a comunicar una cierta fuerza emotiva pero no puede ir más allá.

Y no deja de ser patético el rostro confuso de Matter cuando en la conferencia de prensa posterior a la proyección de su film, un periodista le preguntaba por qué "en ningún film norteamericano de los últimos cinco años, se habla de verdaderos "seres humanos", por qué los americanos no se interesan más en los seres humanos, o si es que ya no existen seres humanos en Norteamérica".

Porque lo patético es que para Matter, su "drifter" resultaba el personaje interesante posible, el "human being" más completo que pudiera imaginarse.

Y lo terrible, es que en la Norteamérica actual, esto casi es totalmente cierto.

• • •

Se exhiben mañana: *La Soldadera* de José Bolaños (México) y *La Busca* de Angelino Fons (España).